

Freudismo y psiquiatría en la cultura comunista. Buenos Aires y París, 1949

Freudianism and Psychiatry in the Communist Culture. 1949,
Buenos Aires and Paris

Hugo Vezzetti

Universidad de Buenos Aires/CONICET

En 1949, *La Nouvelle Critique*, la revista intelectual de los comunistas franceses, publicaba una dura crítica al psicoanálisis, reproducida en Buenos Aires ese mismo año por Gregorio Bermann en *Nueva Gaceta*, una revista de la constelación del Partido Comunista argentino dirigida por Héctor Agosti. En el escenario de la guerra fría, el psicoanálisis quedaba ubicado entre las expresiones ideológicas del capitalismo y al servicio de la ofensiva mundial norteamericana. En Francia esa cruzada duró pocos años. Hacia comienzos de los sesenta Louis Althusser renovaba el pensamiento marxista y la lectura de Freud y en 1964 publicaba en la misma revista, *La Nouvelle Critique*, "Freud et Lacan". En Buenos Aires, en cambio, la guerra contra el freudismo duró por lo menos hasta fines de los años sesenta. El artículo aborda el momento inaugural de esa historia y estudia las relaciones y malentendidos de la recepción de esa polémica en las condiciones locales de la cultura comunista.

Palabras clave: Psicoanálisis, cultura comunista, Buenos Aires, París.

In 1949, *La Nouvelle Critique*, the French Communists' intellectual magazine, published a harsh critique of psychoanalysis. This was reproduced in Buenos Aires the same year by Gregorio Bermann in *Nueva Gaceta*, a journal belonging to the Argentine Communist Party circle and directed by Héctor Agosti. In the setting of the Cold War, psychoanalysis was located among the ideological expressions of capitalism, serving the American worldwide offensive. In France, that crusade lasted only a few years. By the early sixties, Louis Althusser renewed Marxist thought and the reading of Freud and, in 1964, he published "Freud et Lacan" in the same magazine, *La Nouvelle Critique*. In Buenos Aires, however, the war against Freudianism lasted at least until the end of the sixties. This article discusses the inaugural moment of that historical time and it studies the relations and misunderstandings in the reception of this controversy given the local conditions of the communist culture.

Keywords: Psychoanalysis, Communist Culture, Buenos Aires, Paris.

Lo que presento es un fragmento de una investigación mayor que se sitúa entre la historia disciplinar y la historia intelectual de la izquierda. Pero también, ya que la dimensión de la recepción es determinante, entre Buenos Aires y París. Parto de una pregunta: ¿Por qué en una coyuntura intelectual y política particular, en la segunda posguerra, el psicoanálisis se constituía en un problema para la inteligencia de los partidos comunistas? El psicoanálisis emerge como un desafío y como un problema teórico y filosófico, ideológico y político para la izquierda intelectual comunista. Surge entonces algo nuevo, que traspasa los problemas de la relación entre discursos, entre el psicoanálisis y el marxismo, para abarcar lo que, de un modo más general, prefiero abordar como la cuestión del psicoanálisis en la situación comunista¹.

París, 1949

En Francia, la coyuntura investigada posee un doble foco: por un lado, el arrastre de los temas de la inmediata posguerra (la derrota del nazismo, las promesas e incertidumbres de un nuevo orden mundial), por otro, las amenazas y alineamientos comprendidos en los conflictos de la guerra fría. 1947 es el año de la Doctrina Truman y del Informe Zhdánov; los comunistas son excluidos del gobierno francés de la posguerra; se lanza el Plan Marshall. Estalla, de un modo muy francés, la lucha ideológica contra la penetración norteamericana en la sociedad y la cultura (Ciardi; Gigou 1988). En ese marco, Víctor Lafitte, psiquiatra comunista, se lanzaba al combate y enunciaba algunos de los argumentos que iban a quedar incorporados a la impugnación del freudismo (Lafitte 1948). Lo hace en *La Pensée*, una revista fundada por intelectuales comunistas en 1939, que reaparecía después de la Ocupación². Lafitte dice dos cosas: 1) el psicoanálisis viene de los Estados Unidos; 2) no lo cuestiona como disciplina clínica, sino como discurso sobre la sociedad. Se presenta, decía, como una “ciencia de las ciencias”, una “disciplina susceptible de proporcionar respuestas a todos los problemas del tiempo presente”.

Americanización. La “americanización” de la cultura es un tópico instalado en Francia en esos años que es traspasado al psicoanálisis. De paso, Lafitte descargaba un golpe contra el existencialismo al denunciar la amistosa hospitalidad que Sartre había encontrado en los Estados Unidos. Existencialismo y freudismo quedaban así asociados en una raíz común irracionalista y reaccionaria. El aspecto decisivo era la confrontación ideológica con el marxismo como saber universal sobre el hombre y la sociedad. El psicoanálisis, decía Lafitte, “se convierte en una especie de concepción general del mundo, que se extiende al dominio de la sociología y de la historia, la antropología y la religión”. Ciertamente, también se impugnaban los usos, pero lo más importante era la condena sin concesiones de una “concepción del mundo” incompatible con el marxismo establecido por la dirección soviética. Dejo de lado la respuesta de Serge Lebovici y la polémica ulterior con Lafitte,

¹ Retomo y reelaboro en este trabajo un artículo ya publicado (Vezzetti 2012).

² Sobre la historia de la revista ver Juilliard; Winock 2002. En su primer número, Georges Politzer había publicado “La fin de la psychanalyse” (Politzer 1939), una crítica teórica e ideológica de Freud que iba a quedar como la referencia mayor para todos los que intervinieran en la nueva situación.

rápidamente sofocada en el círculo del Partido Comunista Francés [PCF]. Ese debate de algún modo va a reanimarse en Argentina, diez años después, con la discusión de la obra de José Bleger.

Por supuesto, el tópico de la americanización del psicoanálisis no era solo una proyección nacida de las visiones conspirativas del círculo estalinista. Esa crítica va a estar en el centro de la operación teórica de Lacan. En los Estados Unidos la disciplina freudiana había encontrado condiciones de implantación y expansión muy diferentes de las que dominaron en Francia y en Europa. Integrado a la higiene mental y a la psicósomática, se había convertido en un componente fundamental de la llamada "psiquiatría dinámica"³. Por otra parte, la denuncia de la penetración del psicoanálisis en Francia junto con los rasgos más conspicuos de la cultura norteamericana encontraba sus evidencias en los medios. El psicoanálisis había encontrado un público amplio, que excedía a los especialistas.

La "autocrítica". El proceso se desató súbitamente y duró pocos años. Hacia fines de 1948, la comisión ideológica del Comité Central del PCF convocaba a una reunión con médicos y psiquiatras del partido y exigía que el grupo psiquiátrico firme una condena pública (Foutrier: 341-342 y 384. Roudinesco: 196). A partir de la decisión adoptada desde lo alto ya no era posible debatir el tema pública y libremente. El grupo de psiquiatras se sometía a la dirección y se pronunciaba públicamente. La "autocrítica" así decidida se publicó en junio de 1949 en *La Nouvelle Critique*⁴. Lo importante es advertir que la cruzada antifreudiana (el término es de Roudinesco) formaba parte de un combate ideológico más general que se profundizaba hacia dentro del partido. "Responsabilidades del intelectual comunista" era un informe de Laurent Casanova pronunciado en febrero de 1949 en nombre de la dirección del partido, casi en paralelo con las discusiones del grupo de psiquiatras. Las directivas a los intelectuales buscaban reforzar el "espíritu de partido" en el clima de la guerra fría; allí se propagaba la tesis de las "dos ciencias" y de las "dos culturas" (Foutrier: 342-343). Me detengo en esta dimensión partidaria de las condiciones de un debate abortado y del anatema contra el psicoanálisis para contrastar las condiciones de la recepción inicial de esa querrela por parte de los comunistas argentinos.

La salud mental y la paz. La "autocrítica" de 1949 consideraba al psicoanálisis como una ideología difundida por medio de la propaganda; y a renglón seguido lo denunciaba como una técnica utilizada en contra de las luchas obreras. Finalmente impugnaba las ideas psicoanalíticas que habían dominado el Congreso de Higiene Mental realizado en Londres en 1948 bajo el lema *Mental Health and World Citizenship*. Allí nació la *World Federation for Mental Health*⁵. En ese congreso no participaron psiquiatras soviéticos y

³ Sobre la situación norteamericana del psicoanálisis ver Roudinesco 1986: 178-187. Hale 1995.

⁴ L. Bonnafé y otros, 1949. Firman Lucien Bonnafé, Sven Follin, Jean y Evelyne Kestemberg, Serge Lebovici, Louis Le Guilland, Emile Monnerot y Salem Shentoub.

⁵ El III Congreso Internacional de Higiene Mental se reunió en Londres en agosto de 1948, organizado por la British National Association for Mental Hygiene. Continuó como Primer Congreso Internacional de Salud Mental. Luego del congreso el International Committee

casi ninguno de los psiquiatras comunistas franceses. El documento citado, propuesto como base de la nueva Federación, había sido redactado por una comisión internacional que reunía la psiquiatría con el psicoanálisis y las ciencias sociales de occidente; en ella estaban el psiquiatra Harry Stack Sullivan, el psicólogo social canadiense Otto Klineberg, la antropóloga Margaret Mead y John R. Rees, psiquiatra y psicoanalista que dirigía la Tavistock Clinic en Londres. Las figuras principales (el norteamericano Harry S. Sullivan, el británico John Rees y George Chisholm, canadiense) habían cumplido funciones en los respectivos ejércitos aliados.

Más allá de las intenciones reformistas de muchos de los involucrados en el nuevo movimiento de la salud mental, el sentido político global consolidaba una red conforme al nuevo orden mundial. Y lo hacía en nombre de valores necesariamente controversiales desde el punto de vista ideológico, como la democracia y la paz. El documento preparatorio del congreso mostraba de modo muy directo la relación con los problemas de la posguerra: "¿Puede prevenirse la catástrofe de una tercera guerra? ¿pueden los pueblos del mundo aprender a cooperar para el bien de todos? ¿sobre qué bases es posible la esperanza de una paz duradera?". La promoción de esos valores apuntaba no solo a repudiar las experiencias políticas de los fascismos en Europa, sino que a menudo cuestionaba también el experimento soviético. Predominaba una orientación política, que proyectaba la salud mental a una dimensión global y que entroncaba directamente con el tópico de la construcción subjetiva de la democracia y las libertades. Y aquí aparece una paradoja. La inspiración teórica más consistente de esa suerte de psicología social política, que incorporaba algo del freudismo, provenía de una tradición intelectual de izquierda y europea, trasladada al suelo norteamericano durante la guerra: la expuesta por la escuela de Frankfurt, a partir de los trabajos de Max Horkheimer y Erich Fromm sobre la familia y las investigaciones sobre la "personalidad autoritaria" desarrolladas por Adorno y otros en los "Berkeley Studies" (Ver el libro colectivo de Adorno, T.W., E. Frenkel-Brunswik, D.J. Levinson y R.N. Sanford, y el de E. Fromm).

En verdad, en el discurso, bastante heterogéneo, de la nueva "salud mental" coincidían diversas tradiciones y objetivos; y el papel que el psicoanálisis podía jugar en esa agenda no estaba definido de antemano. Pero los comunistas franceses solo veían que el foco de la prevención se desplazaba al control de las tendencias agresivas y la reducción de todos los conflictos, de modo que la consigna de la paz y la ciudadanía global equivalía a la estabilización de un orden dominado por el poder norteamericano. La izquierda comunista tenía otra idea de la paz, sobre todo después que estallaron las tensiones de la guerra fría: era la defensa de la URSS, la "patria del socialismo". Lo cierto es que el debate acerca de la causa de la paz, la salud mental y el bienestar social (que llegaba a la izquierda *psi* argentina) adquiere sentido a la luz de una confrontación psiquiátrica y política que, del lado occidental, destacaba la locura agresiva de los líderes autoritarios y en la versión soviética ponía el

on Mental Hygiene fue reemplazado por la World Federation for Mental Health (José Bertolote: 113-116). Ver *Mental Health and World Citizenship* 1948. Para un abordaje del pasaje de la higiene mental a la salud mental ver Dagfal 2009: cap. 1.

acento en las patologías sociales del capitalismo. La "autocrítica" desplegaba ante todo una impugnación política de "una ideología que implica objetivos más o menos explícitos de conservación o de regresión social" y que contribuía a las "amenazas de la guerra y a la opresión social". O sea, el psicoanálisis quedaba enfrentado a la causa comunista de la paz (Bonnafé y otros: 17)⁶.

Ciencia burguesa. El documento ofrecía una visión histórica que ubicaba al psicoanálisis en la sociedad y la cultura vienesa. Retomaba el tópico de la "decadencia de la familia paternalista burguesa" y la concomitante "crisis de la moral sexual". La condena de una "ciencia de clase" coincidía con un momento en que empezaban a difundirse las tesis del *zhdanovismo* y la promoción del lisenkismo como modelo de la nueva ciencia comunista⁷. La condición reaccionaria, decían, también estaba presente en los contenidos dominantes de un discurso psicoanalítico que se habría desplazado de la "liberación sexual" a los temas de la culpabilidad y el superyó, nociones definidas "en referencia a un ideal social que no es sino el reflejo de la estructura social del momento, arbitrariamente establecida como norma". El problema mayor, decía, es que en su discurso el freudismo exhibía una pretendida cualidad democrática, incluso liberadora. Pero lo que estaba en juego eran "dos concepciones de la liberación del hombre: el marxismo y el psicoanálisis" (Bonnafé y otros: 21, bastardillas en el original). Esa oposición respondía a un diagnóstico acerca del momento histórico, en una coyuntura clave en el proceso de la movilización mundial: la esperada "crisis del capitalismo". La visión comunista pretendía sobre todo juzgar el papel del psicoanálisis y sus efectos sobre el curso de ese imaginado movimiento anticapitalista a nivel global y lo veía como un arma ideológica que podría servir para aplacar y deslegitimar cualquier lucha en nombre de la culpa y de la elaboración de la agresividad.

También denunciaba los efectos sobre la conciencia de los profesionales provenientes de las capas medias de la sociedad. La "autocrítica" se dirigía directamente a los que podían tomar al freudismo como una alternativa frente a la psiquiatría clásica. Se trataba de enfrentar esa falsa elección. Procuraba convencer a jóvenes profesionales atraídos por el psicoanálisis que podían estar cerca de las posiciones políticas del PCF. La organización de los comunistas había emergido de la guerra con un gran prestigio político y moral, en la medida en que había sido uno de los pilares de la resistencia al nazismo, pero también como un grupo que cumplía un papel decisivo en la vida intelectual: era el "partido de los fusilados", pero también "de la inteligencia" (Ory; Sirinelli 2002). La "autocrítica" de los psiquiatras comunistas predicaba con el ejemplo y procuraba arrastrar a otros. Roudinesco da cuenta de los efectos casi nulos de esa declaración en Francia, ante todo sobre los propios firmantes. Los que practicaban el psicoanálisis continuaron haciéndolo

⁶ El conocido ensayo de Sartre "Los comunistas y la paz" comienza a publicarse en *Les Temps Modernes* en julio de 1952.

⁷ El llamado *decreto Zhdánov* fue emitido en febrero de 1948. Aunque se dirigía contra una ópera, *La gran amistad* del compositor georgiano Vanó Muradelli, fue el comienzo de una campaña de crítica ideológica que comenzó en el terreno del arte y la cultura y se extendió a las ciencias. El documento fue publicado en Buenos Aires en el primer número de *Cuadernos de Cultura*, en 1950. Sobre el lisenkismo ver Lecourt 1976.

y silenciosamente abandonaron el partido. De la anunciada reorientación de la investigación psiquiátrica y psicológica nada se cumplió. Y los efectos sobre los psiquiatras y psicoanalistas que podían considerarse amigos del partido fueron contrarios al fin buscado: no solo no convencieron a nadie, sino que muchos se alejaron.

Dejo acá la escena francesa, cuando empieza la historia del pavlovismo que tuvo una vigencia breve y limitada, a cargo sobre todo de la revista *La Raison. Cahiers de psychopathologie scientifique* que salió en 1950 y dejó de publicarse en 1958. Ya en 1956 publicó un editorial sin firma que era una suerte de autocrítica de la "autocrítica" de 1949: cuestionaba el "dogmatismo" y postulaba la "autonomía científica de la psiquiatría y la psicología" (Foutrier: 425-426). Hay que recordar que Stalin había muerto en 1953 y que en febrero de 1956 se produjo el conocido Informe Khrushchev, sobre los crímenes del estalinismo, en el XX Congreso del PCUS. Pero el cierre del episodio dogmático se consumará definitivamente en 1964 cuando Louis Althusser publique su célebre "Freud y Lacan" en *La Nouvelle Critique*. En la misma revista en la que se había sancionado la impugnación ideológica y teórica contra el psicoanálisis, el filósofo comunista que acumulaba el mayor capital intelectual, dentro y sobre todo fuera del PCF, venía a decir que el pensamiento de Freud, y sobre todo la relectura lacaniana, debían ser integrados en la renovación del marxismo (Althusser 1996. Gillot 2010).

Buenos Aires, 1949

Como ha sucedido más de una vez en las modalidades de la recepción argentina, el anatema del aparato comunista contra el freudismo tuvo consecuencias más prolongadas en Buenos Aires que en París. Aquí encontró partisanos más dogmáticos y políticamente obedientes, además de condiciones intelectuales mucho más débiles para el debate, en un incipiente campo *psi* que se mantenía escasamente comunicado con la cultura filosófica y con las nuevas ciencias sociales. Tuvo un efecto inmediato, que voy a exponer a continuación, y un efecto retardado, hacia fines de los cincuenta, con el episodio de la querrela comunista contra el libro de José Bleger (Bleger 1958). El rodeo por ese momento de las relaciones entre psiquiatría, psicoanálisis y comunismo en la situación francesa permite pensar que los planteos de Bleger siguen de cerca la dirección de los debates y los cambios en la escena parisina. En todo caso, se abre un pequeño drama de las asincronías y malentendidos de la recepción: lo supiera o no, Bleger escribía para un público que no era el que lo discutía y finalmente lo sancionó. Se dirigía a comunistas comprometidos con la disciplina psiquiátrica e interesados en el freudismo, pero no podía encontrarlos en el menguado círculo argentino.

Cultura comunista. Cernir las condiciones de esa primera recepción de la crítica comunista exige una exploración del mundo intelectual, de las ideas y de las publicaciones del Partido Comunista Argentino [PCA]. Gregorio Bermann, psiquiatra de Córdoba, compañero de ruta del PC, publicó en *Nueva Gaceta*, en Buenos Aires, en el mismo año de 1949, un artículo que daba cuenta de la "autocrítica" publicada en *La Nouvelle Critique* (Bermann

1949)⁸. *Nueva Gaceta* era una revista de cultura, arte y literatura creada en 1949, que tuvo una muy corta existencia. Estaba dirigida por Héctor Agosti, Enrique Policastro y Roger Pla; integraban el consejo consultivo, entre otros, Antonio Berni, Estela Canto, María Rosa Oliver, Juan L. Ortiz y José Pedroni. O sea, reunía un conjunto intelectual que incluía escritores, pintores, críticos de arte. Era expresión de la política cultural relativamente abierta que el comunismo había desplegado en los años treinta y que había llevado, al igual que en el resto del mundo, en las condiciones particulares de la Argentina, a la formación de frentes antifascistas junto con intelectuales socialistas y liberales. Esto se expresó en nuestro país sobre todo en la AIAPE (Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores), que había sido creada en julio de 1935, en Buenos Aires. Aníbal Ponce fue su primer presidente; luego la entidad fue presidida por Emilio Troise y, en 1940, por Gregorio Bermann, que había sido amigo y colaborador de Aníbal Ponce.

Nueva Gaceta retomaba el nombre de una revista publicada por la AIAPE (Pasolini 2008. Celentano 2006). En ese ámbito se había forjado, para los intelectuales comunistas, Agosti entre ellos, una red de relaciones políticas e intelectuales que se afianzó durante la guerra cuando la URSS entró en la contienda en 1942. Al igual que había sucedido en Francia, la organización de los comunistas argentinos ganó un prestigio nuevo entre los intelectuales. En 1945, como una continuación de la política de alianza antifascista que el comunismo impulsaba en Europa (Francia, Italia) y en América Latina (Brasil, Chile, Uruguay) habían integrado la Unión Democrática con radicales y socialistas (Prado Acosta 2013). La revista *Nueva Gaceta* sacó solo cuatro números, entre octubre y noviembre de 1949. Eran tiempos de cambios drásticos y hacia 1948 ya se hacía evidente en el periódico *Orientación*, órgano del PCA, un curso de alineamiento más férreo con las directivas soviéticas. Se imponían las tesis del zhdanovismo y el giro hacia una rígida prescriptiva ortodoxa en materia estética, el "realismo socialista" (Prado Acosta 2013. Petra, 2010). La empresa efímera representada por *Nueva Gaceta*, que sin duda debía mucho a las condiciones personales e intelectuales de Héctor Agosti, salía en un tiempo que ya no era el de la convergencia antifascista. El giro dogmático comenzaba en el terreno estético y clausuraba las relaciones más plurales en el espacio intelectual, literario y artístico.

Gregorio Bermann era un "compañero de ruta" del PCA desde los años treinta⁹. En 1949, cuando los comunistas crearon la filial argentina del

⁸ Sobre Bermann ver Vezzetti 2006. El texto de Bermann recibió una respuesta de Arturo Capdevila en el número 3 de la misma revista (Capdevila 1949). La polémica debía continuar con una nueva intervención de Bermann, "Las falacias del psicoanálisis", fechado en diciembre de ese año, que no se publicó porque *Nueva Gaceta* dejó de salir ese mismo año. Todo el intercambio, incluido el texto inédito de Bermann, fue nuevamente publicado en la *Revista Latinoamericana de Psiquiatría* (VVAA, 1952). Finalmente, ha sido incluido con el mismo título en Bermann 1960. Ver Dagfal 2009: 71-73.

⁹ En 1936 había sido exonerado de sus cargos en la Universidad Nacional de Córdoba e ingresó al AIAPE. Muerto Ponce, era reconocido como su continuador y heredero. En ese mismo año creó, en Córdoba, la revista *Psicoterapia* que cerró en 1937 cuando viajó a España para integrarse como psiquiatra en el ejército republicano. De esa experiencia surgió *La neurosis en la guerra* (1941). Después del golpe militar de 1943 formó parte del consejo editor de un periódico clandestino, *La Voz de Mayo*, junto con Héctor Agosti,

Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz, presidido por Ernesto Giudici, lo integró junto con otros amigos del PC como Carlos Astrada y María Rosa Olivier. No sorprende, entonces, su participación en *Nueva Gaceta*. Sin embargo, su artículo sobre el psicoanálisis plantea varios interrogantes. En principio, la revista tenía un decidido sesgo literario y artístico y se ocupaba de temas culturales; en los números publicados no incluyó ningún artículo ligado a temas médicos o psiquiátricos.

Bermann glosaba el documento publicado en *La Nouvelle Critique*. Comenzaba calificando al psicoanálisis como una moda que se extinguía en Europa y resurgía en los Estados Unidos, sobre todo mediante una forma vulgarizada que pretendía “explicar la conducta individual y los fenómenos mundiales” (Bermann, 1949: 88)¹⁰. Reproducía la crítica ideológica, se refería directamente a los Estados Unidos y a la penetración del psicoanálisis en el movimiento de la salud mental. Mencionaba el Congreso Internacional de Londres de 1948 para denunciar el propósito de “reemplazar la política por una ‘social-terapia’ de base analítica”. Para los que conocían su trayectoria anterior era evidente el cambio de posición, ya que Bermann había estado pocos años antes en los Estados Unidos, conocía a varias de las figuras del Congreso, sobre todo a Rees, y era miembro correspondiente del Comité Internacional de Higiene Mental que lo convocaba; aunque no participó personalmente.

El acento estaba puesto en la crítica ideológica focalizada en el “psicologismo”; de hecho, Bermann suprimía la “autocrítica” en la referencia al artículo, que quedaba entonces simplemente como “El psicoanálisis, ideología reaccionaria”. Agregaba autores no mencionados por los franceses en una serie crítica proveniente del marxismo que comenzaba con Wilhelm Reich y Erich Fromm, aunque, decía, “terminaron por enredarse ellos mismos en la interpretación psicologista, y sucumbir a ella”. Por supuesto, mencionaba a Politzer, pero también a Albert Deutsch [lo escribía Deutch] y a Cavendish Moxon, autores norteamericanos de los que probablemente había tomado conocimiento en los Estados Unidos, desconocidos tanto para los franceses como para sus lectores argentinos¹¹. Por lo demás reproducía los argumentos de los comunistas franceses: “principio mistificador”, la agresividad y la culpabilidad han desplazado a la “liberación sexual”, el psicoanálisis habría sido un descubridor de “mitos” en los síntomas, pero también había terminado por creer en sus propios “fetiches”. Y terminaba recordando la crítica de Politzer sobre la interpretación “idealista” de las relaciones individuo-sociedad. También reproducía los análisis sobre el “reclutamiento” y las vacilaciones de los profesionales de clase media ante la atracción que el psicoanálisis podía suscitar, a nivel personal, decía, ante “la intensificación de la lucha de clases”.

Arturo Sánchez Rivas y Raúl Larra. En 1948 escribió el prólogo de G. Politzer, *Principios elementales de filosofía*. Sobre la trayectoria de Bermann ver Tarcus 2007: 61-63.

¹⁰ Cito por la versión publicada en Bermann 1960.

¹¹ Albert Deutsch fue un periodista neoyorquino que se ocupó de la salud mental y los establecimientos psiquiátricos; miembro honorario de la APA (American Psychiatric Association). Escribía en *The New Masses*, una publicación marxista norteamericana que salió entre 1926 y 1948. El trabajo de C. Moxon, “Psychotherapy for progressives”, citado por Bermann, se había publicado en *Science and Society*, en 1948.

Los malentendidos de la recepción. Lo más significativo era la *asincronía*: no se refería en ningún momento a la situación local del psicoanálisis ni la comparaba con la situación francesa. La argumentación parecía enfocada a denunciar un problema general de la disciplina freudiana sin ninguna relación con las condiciones del medio intelectual y profesional en la Argentina de 1949. En Buenos Aires, en esos años, a diferencia de París, el interés de los médicos jóvenes por el psicoanálisis era básicamente nulo y era difícil tomar en serio la mención del vigor de la lucha de clases en esa etapa del primer peronismo.

No hubo respuestas de psicoanalistas ni de nadie mínimamente cercano al mundo *psi*; probablemente nadie en ese medio leía *Nueva Gaceta*. En el número 3 le respondió el escritor y dramaturgo Arturo Capdevila; era su amigo y había escrito una obra de teatro sobre Freud. Le recordaba que Bermann había sido "uno de los primeros adeptos" del creador del psicoanálisis y que, en Córdoba, le había contagiado su "bellísimo entusiasmo científico" (Capdevila 1946 y 1949). Retornaba así, por interpósita persona, la "autocrítica" suprimida en el título. En efecto, una autocrítica de un grupo de profesionales del PC, o cercanos al comunismo, era imposible en la Argentina, por la sencilla razón de que ese grupo no existía. Pero al menos Bermann podría haber mencionado en su intervención su interés pasado, no tan lejano, por la disciplina freudiana, en 1936 en la revista *Psicoterapia*. Bermann no mencionaba la "autocrítica" en el grupo francés ni la ejercía respecto de su propia trayectoria. Por otra parte, no escribía como especialista, ni aludía a su relación profesional con la disciplina. Se mostraba en la posición de un ideólogo o de un guardián de la línea. Finalmente, a diferencia del PCF, no había nadie en la dirección del partido argentino interesado en ese momento en promover esa guerra contra el psicoanálisis.

Bermann parecía asumir por su cuenta el "espíritu de partido" en la nueva etapa y encabezaba una cruzada que encajaba bien con la reorientación dogmática del zhdanovismo nacional que se imponía en el terreno estético. Pero, al mismo tiempo, se mostraba como un cronista actualizado en la escena mundial y un intelectual de izquierda *à la page*. Lo cierto es que replicaba condiciones del campo *psi* que se daban en Francia, pero no en Argentina. Realizaba una transposición algo forzada, que no tenía nada que decir sobre la situación local y que casi no tenía destinatarios. Y con su intervención se anticipaba a proyectar una ortodoxia en un espacio psiquiátrico de izquierda que todavía estaba en formación. Esa tarea va ser continuada y reforzada en la *Revista Latinoamericana de Psiquiatría*, desde 1951 (Vezzetti 2006).

En el mismo número de *Nueva Gaceta*, la crítica ideológica del psicoanálisis cohabitaba con el ataque panfletario contra Sartre, la "bestia negra" mayor de las guerras intelectuales del comunismo en la posguerra. Buenos Aires, como tantas veces, quedaba situado como un suburbio intelectual parisino. Y se reproducía allí una ligazón entre freudismo y sartrismo que descansaba en una supuesta afinidad ideológica que se impondría más allá del abismo en los conceptos. La crítica a Sartre incluía argumentos muy parecidos a los que se descargaban contra el freudismo (Ehrenburg). En una primera inspección de lo publicado en la revista, eran esos dos artículos, los de Bermann y Ehrenburg, los únicos que sintonizaban con el nuevo espíritu dogmático.

Tomás Maldonado y el Grupo Arte Concreto Invención habían sido expulsados del PCA en los últimos meses de 1948 (Longoni; Lucena 2003-2004. Crispiani 2011). En agosto de 1950 se publicaba el primer número de *Cuadernos de cultura*, la más ambiciosa y perdurable de las publicaciones ideológico-culturales del PCA. Allí se consolidaba el giro a una ortodoxia de partido, estrecha y cerrada al debate; ya no había lugar para las relaciones más plurales con el arte, la ciencia y la cultura. Por si hubiera alguna duda, el primer material publicado es el pesado "Informe sobre problemas de la música soviética" firmado por el comisario político Andrei Zhdanov. Dedicado a defenestrar la ópera "La gran amistad" del georgiano Vanó Muradeli, dictaba las nuevas directivas soviéticas que implantaban el *realismo* como un código ideológico y estético. De algún modo, Bermann contribuía a incorporar al psicoanálisis como otro blanco de la batalla contra el formalismo y el subjetivismo. En esa línea puede entenderse la decisión que lo lleva a insistir con el tema e incluir todo el dossier en la *Revista Latinoamericana de Psiquiatría*, en 1952. En la nueva publicación psiquiátrica y en el círculo que la sostenía, buscaba construir bases teóricas más sólidas para situar ese combate en el marco de un dogmatismo que ahora buscaba implantarse en el terreno de las ciencias mediante el lysenkismo y el pavlovismo.